




REGIÓN DE O'HIGGINS 2036: LOS DESAFÍOS DE UN DESARROLLO CON ROSTRO HUMANO

La Estrategia Regional de Desarrollo (ERD) 2024-2036 no es solo un documento técnico, sino la brújula que define el norte de la región de O'Higgins para los próximos doce años. Esta planificación se presenta como una hoja de ruta ambiciosa que busca trascender la inmediatez para cimentar una visión de futuro compartida y transformadora para la región. La arquitectura de esta estrategia descansa sobre siete pilares fundamentales: Garantizar el acceso equitativo y la calidad de servicios básicos; Fomentar la educación inclusiva y el capital humano regional; Promover entornos seguros, saludables y respetuosos; Fortalecer la cohesión y la participación comunitaria, Promover la asociatividad y los lazos; Preservar y valorizar el patrimonio cultural regional; e Impulsar la creación, difusión y acceso a bienes culturales regionales. Estos objetivos estratégicos nos sitúan frente a una interrogante ética central: ¿podremos alcanzar un Desarrollo Humano integral en la región? El debate de fondo es claro: se rechaza un modelo donde solo unos pocos logren estándares de país desarrollado, mientras la gran mayoría de los habitantes permanezca con una calidad de vida por debajo de lo que los estándares internacio-

nales consideran un desarrollo digno y aceptable. Es fundamental comprender que esta no es una tarea exclusiva del Gobierno Regional, de los municipios o de los servicios públicos nacionales. Se trata de un desafío sistémico que convoca a todos los actores públicos y privados, quienes deben aportar desde sus especificidades para asegurar el desarrollo de la región y, sobre todo, una justa redistribución entre todos sus habitantes. Para que este proyecto no quede en el papel, debemos ejercer una conciencia crítica sobre las acciones del Gobierno Regional, los gobiernos comunales y servicios públicos. El logro coordinado de estas metas exige una fiscalización ciudadana activa, asegurando que cada paso administrativo y político esté alineado con los objetivos estratégicos que la región se ha trazado. Por último, para dotar de realismo y transparencia a este proceso, se propone crear una agencia de carácter público no estatal e independiente. Esta instancia, integrada por la sociedad civil y equipos técnicos de seguimiento, tendría la misión de monitorear los avances y activar alertas cuando los indicadores se estanquen. La presencia de un tercero independiente no solo objetiva los resultados, sino que fortalece nuestra democracia y transparenta la función política regional. 



Pablo Monje-Reyes
Profesor de la Carrera de Administración Pública, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins.